

# Luis Márquez, el patriarca

*Francisco Montellano*

Luis Márquez, fotógrafo activo a lo largo de cinco décadas, obtuvo sus mayores reconocimientos artísticos durante los años treinta. Influenciado de manera muy importante por la “visión” cinematográfica de la época, también participó de las tendencias mexicanistas que el Estado marcó como una misión cultural en el México posrevolucionario.

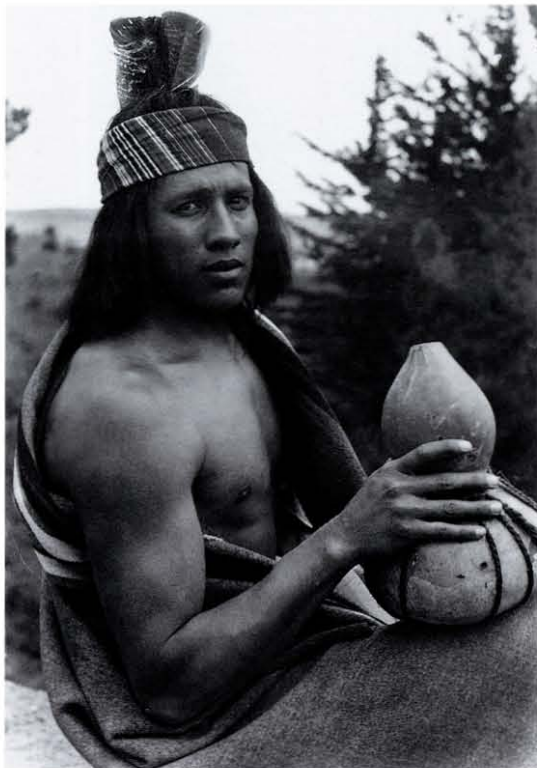
La exaltación de los supuestos valores reconocidos como mexicanos, encuentran en Márquez el instrumento ideal para ser promovidos por el mundo. Engolosinado con las diferentes regiones del país —es famosa su colección de trajes típicos “completos y rigurosamente auténticos”—, viajó por todo el territorio nacional “levantando el documento vivo de nuestro mosaico racial”, a decir de Miguel Álvarez Acosta.<sup>1</sup>

Preocupado constantemente por vindicar lo nuestro, Márquez no duda en confirmar osadamente la señalada aportación de los artistas nacionales, especialmente de los fotógrafos, según él para descubrir el paisaje mexicano: “Es ya tiempo de afirmar que en México hemos habido algunos que nos hemos preocupado por dar a conocer las cosas de México, no sólo aquí sino también en el extranjero.”<sup>2</sup>

Patriotero hasta la saciedad y generador a su vez del mismo mal, promotor incansable de las virtudes nacionales, Márquez encuentra su éxito personal en la fotografía fija —muy a pesar suyo— con un estilo que transita del clásico al barroco esperpéntico, representando a la belleza mexicana que necesariamente debía de conocerse.

Paradójico en extremo, Márquez, por no dejar duda de sus pretensiones, es capaz de todo: si el falso modelo sirve para ilustrar lo auténtico, mayor el acierto.

En los años treinta, el cine y las revistas ilustradas, en un fenómeno mundial simultáneo, devinieron en los medios ideales para la difusión de la diversidad local, y de esa manera convertir en objeto de interés lugares o temas tan pe-



Ci. 1935-45



Ca. 1940

culiars como los desposeídos londinenses o los pescadores de Pátzcuaro.

De entre las revistas ilustradas destacó, por su buena impresión y grandes recursos económicos, la estadounidense *The National Geographic Magazine* que periódicamente dedicaba algún artículo al vecino país del sur. Para ello, contó con la colaboración de un grupo de fotógrafos afines al estilo estético que a la revista le gustaba e interesaba difundir: L. Pérez Parra, Anita Brenner, Helene Fischer y Luis Márquez, trabajaron, especialmente en las décadas de los veinte y treinta, para la importante revista con artículos ilustrados sobre temas que hoy, y entonces, son tradicionales y típicamente mexicanos: “La noche de muertos”, “Viñetas de Guadalajara”, “El viejo y nuevo glamour de México” —escenas de “tipos”— o el relevante, para Márquez, de la “Tierra de los lagos”, referido evidentemente a Michoacán.

En efecto, si por alguna obra, de entre las muchas que realizó, Márquez fue reconocido, fue por su colaboración en la película *Janitzio*, de la que fue ar-

gumentista e impulsor para su buena realización, como por una fotografía, una foto fija, *Los patriarcas*, que fue premiada con el tiempo e identificó al autor con el sobrenombre de “el patriarca” en alguna nota periodística. Condecorado como un mariscal —“Cuatro medallas y dos diplomas de honor ganados en exposiciones mundiales... y el gran gusto de haber ayudado a documentar a Walt Disney para la película *Piñata* y a Fitzpatrick para *Viajes Narrados*,... [además] que en estos momentos en la oficina de correos siguen de moda su india yalalteca y su india tehuana en los timbres de a centavo...”—, en el año de 1943 el fotógrafo mexicanista obtiene un nuevo reconocimiento: “En estos momentos, nos dice un reportero del *Excelsior*, recorre los 48 Estados del vecino país su victoriosa fotografía *Los patriarcas*.”<sup>3</sup>

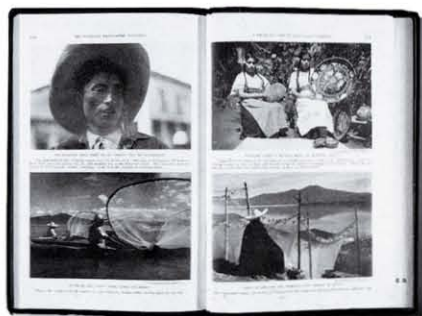
Esta fotografía, sin el título con el que se conoció posteriormente, fue publicada en el artículo “A Mexican Land of Lakes and Lacquers” de *The National Geographic Magazine* en mayo de 1937. En éste, Márquez comparte créditos con L. Pérez Parra, Sum-



Emilio, Indio, Fernández en *Janitzio*, 1934. Abajo: *The National Geographic Magazine*, mayo de 1937 con fotos de Helene Fisher y Luis Márquez

mer W. Matteson y Helene Fischer, y su aportación consiste en cuatro fotografías realizadas durante la filmación de la película *Janitzio* en el año de 1934 de las que destacaré dos de ellas.

Por un lado, la ya mencionada de *Los patriarcas*, pero que en este caso sirve para ilustrar cómo los tarascos, a diferencia de otros indígenas, a menudo tienen barba.



En la segunda, con el sugestivo título de “Adonis of the lakes, proud and virile” y con la explicación al pie de lo bien dotados físicamente que son los pescadores de Pátzcuaro, vemos, ni más ni menos, que al Zirahuén de *Janitzio*, al paradigma de lo mexicano y descubridor de México para los mexicanos: Emilio Indio Fernández en su primer papel estelar. El Indio, que presumió siempre de su origen kikapú, pa-

só como digno ejemplar purépecha a los ojos de los lectores de la revista.

Agradecido seguramente por la veta mexicanista señalada —cómplice de un tema que se encargaría de explotar hasta la saciedad— Emilio Indio Fernández escribe sobre Márquez: “Amor a México, sensibilidad a Mexico, conocimiento de México de todos los

tiempos: eso es Luis Márquez.

“Luis Márquez, no sólo con su cámara prodigiosa y sus maravillosas fotografías, sino con su alma enamorada y sensible de nuestro México, nos dio conciencia de gratitud del privilegio de ser mexicanos... Siendo mexicano nos imponía la obligación de ser mexicanos, llamar a México y saber lo que México significa...”<sup>4</sup>

<sup>1</sup> “Luis Márquez, folklorista y patriarca”, *El Universal*, México, 11 de mayo de 1970.

<sup>2</sup> “Una foto de Márquez recorre en triunfo los Estados Unidos”, *Excelsior*, 13 de junio de 1943.

<sup>3</sup> *Ibidem*

<sup>4</sup> Citado por José Luis Sánchez Estevez, *Luis Márquez Romay y su obra. Apuntes sobre la búsqueda del nacionalismo en México*, México, tesis de licenciatura en Ciencias Humanas, Centro Universitario de Ciencias Humanas, A.C., 1990.





El Team Center, 1939-40